

# **LAS *CIUITATES* “TERMALES” DEL NORDESTE DE LA TARRACONENSE: CALDES DE MONTBUI Y CALDES DE MALAVELLA**

## **THE “THERMAL” *CIUITATES* OF THE NORTHEASTERN TARRACONENSIS: CALDES DE MONTBUI AND CALDES DE MALAVELLA**

Diana FONSECA SORRIBAS<sup>1</sup>  
Universitat Autònoma de Barcelona.

**RESUMEN:** Este trabajo se enmarca en un proyecto de tesis dedicado al estudio de los asentamientos termales romanos en el Occidente del Imperio, es decir, aquellos cuyo origen se puede vincular a la presencia de fuentes de agua termal, por encontrarse en relación directa con ellas. Como una primera aproximación, presentaremos la evolución histórica y las características de los dos ejemplos del nordeste peninsular, Caldes de Montbui y Caldes de Malavella.

**PALABRAS CLAVE:** nordeste peninsular, termalismo, organización territorial, *ciuitates sine urbe*.

**ABSTRACT:** This work is part of an investigation focusing on the study of Roman thermal settlements in the West of the Empire, that is to say, those who were in direct relation to hot springs. As a first approximation, we present the historical evolution and characteristics of the two examples of the northeast peninsula, Caldes de Montbui and Caldes de Malavella.

**KEY-WORDS:** northeast peninsula, thermalism, roman territorial organization, *ciuitates sine urbe*.

### **I. Caldes de Montbui (Vallès Oriental, Barcelona).**

Caldes de Montbui se emplaza en el centro de una depresión (“Plana del Vallès”), en el valle medio de la riera de Caldes, que discurre por la parte antigua de la población actual. Es un territorio fértil, de clima benigno y apto para la agricultura, por lo que ha sido densamente ocupado desde el Neolítico. Inmediatamente al noroeste de la población nos encontramos con la Serra del Farell, que enlaza con la Serralada Prelitoral catalana. La población posee doce fuentes termales, donde el agua emerge a una temperatura que oscila entre los 30 °C y los 70 °C.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana (Edifici B – Campus de la UAB, 08193 Cerdanyola del Vallès, Barcelona). E-mail: diana.fonseca27@gmail.com.

Este trabajo forma parte de un proyecto de tesis doctoral dirigido por el Prof. Dr. Alberto Prieto Arciniega, dedicada al estudio de las ciudades termales romanas, para la elaboración de la cual contamos con el apoyo de una beca predoctoral del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación.

<sup>2</sup> Esta emergencia se debe a un sistema de fallas que rodean todo el llano del Vallès, separándolo de las montañas circundantes, algunas de las cuales pasan por Caldes. El agua a 70 °C emerge en la Plaça de la Font del Lleó, centro de la población actual y donde se sitúan los restos termales romanos. Se trata de una de las temperaturas más altas de toda Europa

No conocemos en nombre antiguo de Caldes. Las fuentes escritas sobre este enclave son mínimas y confusas: una cita de Plinio (*Nat.* 3, 23), que nombra a unos *stipendiariorum Aquicaldenses*, y otra de Ptolomeo (*Geog.* 2, 6, 69) que menciona la existencia de una Ὑδατα Θερμά, en latín *Aquae Calidae*. Pero la imprecisión geográfica de estas dos fuentes no nos permite asegurar que se estén refiriendo al núcleo de Caldes de Montbui, y se duda que no sean atribuibles a Caldes de Malavella.

**a) El valle medio de la riera de Caldes en época tardorrepublicana o ibérica final (c. 200 a.C. – 50 a.C.).**

El anterior núcleo vertebrador de este territorio fue el *oppidum* ibérico de la Torre Roja, situado a unos 2 Km. de Caldes, en una elevación de ubicación estratégica para el control visual de un amplio territorio. A este importante poblado ibérico se le subordinarían los otros poblados en altura cercanos (Turó Gros de Can Camp, Puig Alt de Can Viver, Pla de les Ànimes, Serrat de la Galaieta) y los pequeños asentamientos agrícolas del valle.<sup>3</sup> Coincidiendo con la llegada de Roma al territorio, este *oppidum* sufrirá una fase de despoblación temporal, hasta ser reocupado c. 80 a.C., en una fase ibérica final caracterizada por una muy intensa romanización.<sup>4</sup> El abandono definitivo de este poblado ocurrirá, de forma pacífica, en una época muy tardía para este tipo de asentamientos, hacia el cambio de era, coincidiendo con la construcción del conjunto termal de Caldes. Este hecho ha comportado que se relacionen los dos fenómenos, considerando que la reocupación del *oppidum* y su perduración hasta una época tan tardía responden a la voluntad romana de aprovechar el principal asentamiento prerromano de la región para instaurar provisionalmente su centro político y administrativo, desde donde organizar y gestionar este nuevo territorio que tiene bajo su control, hasta la creación del núcleo romano definitivo.<sup>5</sup>

Con respecto a los asentamientos en el llano, a partir del siglo II a.C. aparecen de nuevos, algunos de los cuales serán el origen de futuras *vilae* romanas (Mas Manolo, Can Viladevall, Institut Manolo Hugué).<sup>6</sup> También, hacia finales del siglo I a.C., empiezan a aparecer una serie de vestigios que apuntan a la fabricación de ánforas, indicándonos el inicio de la producción de vino en la región.<sup>7</sup> Esta producción será muy importante a partir de la época de Augusto y hasta c. 50 d.C.<sup>8</sup>

Otro aspecto de gran interés relacionado con este territorio en época tardorrepublicana, es que sufrió una actuación muy temprana de carácter viario, con la

---

(Solé 1968: 363 y ss.). Son unas aguas que, por su composición y temperatura, tienen diversas aplicaciones terapéuticas: son sedantes, antiinflamatorias, antiálgicas, resolutivas, mejoran la circulación, la movilidad articular y las afecciones reumáticas (Moltó 1992: 118; Armijo 1984: 59 y 64).

<sup>3</sup> Asensio *et al.* 2001: 240-243; Fortó *et al.* 2004: 8-9.

<sup>4</sup> Según los resultados de las últimas excavaciones realizadas en el yacimiento, presentadas por A. Fortó y X. Maese en la "Tribuna de Arqueología" el 16/12/2009 (en prensa).

<sup>5</sup> Sanmartí 1993: 206; Folch *et al.*, 1987-1988: 156-157; Miró *et al.*, 1998: 386-388; Asensio *et al.*, 2001: 239-241; Fortó *et al.*, 2004: 12 y 17.

<sup>6</sup> Folch *et al.* 1987-1988: 157; Miró *et al.* 1998: 387; Fonseca 2009: 44-45.

<sup>7</sup> Folch *et al.* 1987-1988: 158. El inicio de esta producción en estos momentos nos lo podría señalar la fabricación de ánforas del tipo Pascual 1, que se datan desde mediados del siglo I aC hasta finales de la época de Augusto o inicios de la de Tiberio, cuando son sustituidas por la forma Dressel 2-4, también fabricadas en los centros productores de esta región (Berni *et al.* 1998: 114).

<sup>8</sup> Los posibles centros productores de esta época del entorno de Caldes, que fabricaron ánforas Pascual 1, fueron Sant Miquel de Martres, Mas Manolo, Can Vendrell, Can Cabot, c/ Balmes y c/ Espartero, estos dos últimos muy cercanos a las termas romanas (Fonseca 2009: 48-50).

construcción de la vía de *Manius Sergius*, que fue procónsul de la *Hispania Citerior* entre c. 120-110 a.C. (IRC I, 181 = CIL II, 4956). Esta vía partía del Vallès y se dirigía hacia el norte, en dirección a *Auso* (Vic).<sup>9</sup> Además, la futura Caldes de Montbui romana, a pesar de no estar situada al paso del ramal interior de la *Via Augusta*, se situará en un importante nudo de caminos secundarios, que la comunicarán fácilmente con los núcleos de la costa como *Iluro* (Mataró) y *Barcino*, con *Egara* (Terrassa), *municipium* romano a través del cual contactaría, pasando por *Ad Fines* (Martorell), con la *Via Augusta* dirección a *Tarraco*.<sup>10</sup>

Es en este momento cuando aparecen los primeros indicios de presencia humana en el lugar de las futuras termas medicinales de Caldes de Montbui: fragmentos de Campaniana A y de ánfora ibérica en la Plaça de la Font del Lleó y más materiales atribuibles al siglo II a.C. en diversos puntos del casco urbano.<sup>11</sup> Aunque haya materiales ibéricos, estos no documentan ningún precedente de termalismo indígena en Caldes anterior a la explotación romana de las aguas, puesto que datan de una época en que Roma ya actuaba en el territorio.

### b) La ciudad romana: vestigios arqueológicos y epigráficos.

Los restos más importantes de este enclave son los correspondientes a su conjunto termal medicinal romano, que se encuentra en el centro de la población actual, donde emergen las aguas termales: la Plaça de la Font del Lleó. Este edificio, sin datación segura, se considera augusteo por razones estilísticas.<sup>12</sup> La parte conservada consta de una piscina rectangular (11,60 x 6,60) de *opus signinum*, con gradas en sus cuatro costados, rodeada por una galería perimetral con arcos de medio punto que la abren hacia la piscina y cubierta con bóveda, conservada en parte. En el muro norte se abren dos ábsides, interpretados como pequeñas piscinas. Este edificio parece tener continuidad en el subsuelo de la actual Plaça de la Font del Lleó, donde se realizó un sondeo que puso al descubierto la existencia de una gran piscina.<sup>13</sup>

De los restos localizados en el subsuelo de los edificios anexos a la plaza destacan los del Balneario Broquetas, donde han aparecido los restos de una posible sala para baños de vapor, los del Antic Hospital de Pobres, seis piscinas y diversas canalizaciones que pertenecen a diferentes momentos, documentándose así remodelaciones en el complejo termal y dos piscinas más en la Capella de Santa Susana, entre otros de menor importancia. Todo esto nos da una idea de lo que debieron ser unas típicas termas medicinales romanas bastante importantes.<sup>14</sup>

En Caldes de Montbui se ha recuperado un importante *corpus* epigráfico que nos aporta información de gran interés sobre la funcionalidad del asentamiento. Desafortunadamente, la epigrafía no es capaz de demostrar con claridad el estatuto jurídico que ostentó la *ciuitas* ni su nombre antiguo.<sup>15</sup> En cambio, las inscripciones que

<sup>9</sup> Mayer *et al.* 1984: 42.

<sup>10</sup> Mayer *et al.*, 1984: 40-41; Folch *et al.*, 1987-1988: 156 – 157; Miró *et al.*, 1998: 384.

<sup>11</sup> Sanmartí 1993: 206; Miró *et al.* 1998: 383 y 386.

<sup>12</sup> Miró 1992: 273-274.

<sup>13</sup> Que no ha sido excavada en su totalidad. Solo se conoce su longitud (12 m.) y en punto por donde entraba el agua, en el lado norte. Se cree que este ámbito también contaba con una galería perimetral y que, probablemente, el muro norte tuviera ábsides (Miró 1992: 256-261).

<sup>14</sup> Miró 1992: 261-264; Fonseca 2009: 68.

<sup>15</sup> Las dos piezas que nos podrían informar sobre su estatuto jurídico antiguo son confusas y nada claras. La primera, la más antigua de todo el *corpus* epigráfico de Caldes, menciona una *res publica*, pero por su material, originario del entorno de *Tarraco*, y por haberse encontrado fuera de la población actual en circunstancias poco claras, hace que se ponga en cuestión la atribución de dicha inscripción a Caldes de Montbui: *P(ublius) · LICINIVS · PHI / LETVS · ET ·*

tienen que ver con el carácter termal del enclave son varias y de gran interés. El culto vinculado a la salud y las aguas termales, característica esencial de este tipo de asentamientos, lo tenemos bien documentado con 3 invocaciones a *Apolo* (CIL, II, 4487, 4488, 4489 = IRC, I, 33, 34, 35), una a *Minerva* (CIL, II, 4492 = IRC, 37), otra a *Salus* (CIL, II, 4493 = IRC, I, 38) y otra a *Isis*<sup>16</sup> (CIL, II, 4491 = IRC, I, 36).<sup>17</sup> Como podemos ver, este culto es plenamente romano, sin documentarse divinidades de nombre indígena, dato que concuerda con otro aspecto de gran interés que nos aporta el estudio del corpus epigráfico de Caldes: la onomástica de los dedicantes.

En efecto, los personajes que aparecen documentados poseen mayoritariamente nombres romanos, lo que concuerda con este ambiente romanizado.<sup>18</sup> Además, se ha podido determinar a partir de la onomástica la venida de forasteros a tomar las aguas, porque algunos de ellos pertenecieron o estuvieron vinculados a la élite provincial, de *Tarraco* o *Barcino*. También tenemos un caso de un personaje que cita su *origo*, *tarraconensis*, y una mujer que probablemente era originaria de *Iluro* (Mataró). De los personajes que tienen relación con la élite podemos citar a *M. Fonteius Novatianus* (IRC, I, 33 = CIL, II, 4487), magistrado en *Tarraco*, mas tarde *flamen* provincial y caballero en tiempos de Nerva; *L. Minicius Apronianus* (IRC, I, 34 = CIL, II, 4488), tarraconense, vinculado con la familia de los dos cónsules *L. Minici Natales* de *Barcino*; o *Licinia Peregrina* (IRC, I, 36 = CIL, II, 4491), liberta de *Crassus*, gobernador de la *Tarraconense*.

Para terminar, en la epigrafía de Caldes de Montbui han aparecido también dos dedicatorias a emperadores: una a Tiberio (IRC I, 40) y otra a Septimio Severo (IRC I, 41). Este *corpus* de inscripciones data mayoritariamente a partir de la época flavia, sobretudo del siglo II d.C., cosa que nos podría estar indicando el momento de esplendor del balneario, momento en que este era visitado por clientela de las *ciuitates* cercanas.

Respecto a la existencia de un núcleo habitado en Caldes de Montbui en época romana, no hay ningún vestigio urbanístico. El único edificio público documentado es el conjunto termal y, cerca de este, nos encontramos con algunas *villae* donde se llevaban a cabo actividades agrícolas, y también restos de hornos anfóricos. Todo parece indicar que el poblamiento de esta *ciuitas* era de tipo disperso y rural.<sup>19</sup>

---

LICI / NIA · CRASSI LIB(erta) / PEREGRINA · ISIDI / V(otum) · S(olverunt) · L(ibens) · M(erito) · LOC(o) · AC(epto) · P(ublice, -o) A · RE · PVB(lica) (IRC I, 36 = CIL, II, 4491). Aun así, no podemos defender la existencia de un municipio augusteo en Caldes a partir de esta pieza, puesto que una *res publica* no implica la existencia de un *municipium*, sino que la comunidad posee un cierto grado de organización y autonomía financiera, que la capacita para realizar gasto público (según han demostrado estudios realizados en otras partes del imperio, como el de Gasco 1979).

En la otra inscripción relativa a este tema parece leerse un *cursus honorum*, aunque se conserva en muy mal estado: *[[L(ucio) CAECILIO]] / [[GAL(eria) SERENO o ANO]] / [[AED(ilis) II(duo)VIR(o)]] / [[FLAMINI]] / [[L(ucius) CAECILIVS]] / [[MARTIALIS LIB(ertus) o FIL(ius)]] / [[EX TESTAMENTO]]* (IRC, I, 42. Todas las letras de la inscripción son de lectura dudosa). El mal estado de la pieza, que presenta todo su campo epigráfico repicado, hace que seamos prudentes al aceptar esta lectura.

<sup>16</sup> Díez de Velasco, 1996: 146-148; 1998: 26-27.

<sup>17</sup> En este conjunto destaca la presencia del dios Apolo por ser un dios muy poco frecuente en los contextos termales peninsulares, a diferencia de un la Galia, donde es más frecuente. Estos ejemplos de Caldes de Montbui, junto con el que veremos en Caldes de Malavella, configuran un foco importante de culto termal a este dios en la península (Díez de Velasco 1998: 104-107).

<sup>18</sup> De hecho, solo hay una excepción, el *cognomen Garonicus* (IRC I, 39 = CIL II, 490), un *hapax* con un aire céltico muy marcado (Mayer *et al.* 1984: 37; Albertos 1966: 119).

<sup>19</sup> Fonseca 2009: 105-112.

### c) El territorio.

Por lo que respecta al territorio, densamente poblado por *villae*, entre la época de Augusto, o un poco antes, y el 50 d.C., se desarrolló una importante actividad económica ligada a la producción de vino destinado a la exportación.<sup>20</sup> Se han identificado un total de siete yacimientos relacionados con la producción de vino en el término actual de Caldes de Montbui y en la población vecina de Santa Eulàlia de Ronçana,<sup>21</sup> que han aportado un gran número de marcas anfóricas (LCP, PTE, MCN, COR, etc.), que nos informan de la comercialización de este vino. Se ha podido determinar que la producción vinícola del entorno de la Caldes de Montbui romana se exportaba a Roma, Cartago y el sur de Francia. Las buenas comunicaciones de Caldes aseguraron la salida de la producción hacia el mercado exterior.<sup>22</sup>

Todo este comercio, que debió de reportar un primer momento de esplendor en la *ciuitas*, coetáneo al momento de construcción del conjunto termal, y con el cual podemos relacionar la dedicatoria a Tiberio (IRC I, 40), se terminó hacia mediados del siglo I d.C. Tras el cese de esta producción, hacia el 50 d.C., las *villae*, lejos de entrar en decadencia, reorientan su actividad hacia una agricultura del tipo cerealística, coincidiendo con la época de mayor esplendor del centro termal, cuando se datan la gran mayoría de epígrafes encontrados (entre la época flavia y, mayoritariamente, el siglo II d.C.).<sup>23</sup> Tenemos ejemplos de esto en los mosaicos de la *villa* de la calle Buenos Aires y en las reformas de las *villae* de Mas Manolo y Institut Manolo Hugué.

### d) La Tardoantigüedad.

De la historia de Caldes de Montbui en el Bajo Imperio se tienen muy pocos datos. Sabemos que la parte del conjunto termal que se encuentra en la capilla de Santa Susana se amortizó y se convirtió en una zona de necrópolis.<sup>24</sup> Por otro lado, la documentación medieval vincula Caldes con la diócesis de Barcelona. Esto ha hecho pensar en la posibilidad de que la Caldes romana estuviera también bajo la órbita de la colonia de Barcino, que la documentación medieval estuviera mostrando una continuidad con la realidad anterior.<sup>25</sup> La cercanía de la colonia, su reducido tamaño (unas 10 Ha) y el hecho que se documenten personajes vinculados a dicha colonia en Caldes podrían reforzar esta teoría.

## II. Caldes de Malavella (La Selva, Girona).

Caldes de Malavella se emplaza en un terreno llano ("Depressió de la Selva"), con elevaciones de poca importancia (no más de 200 m sobre el nivel del mar),

<sup>20</sup> Esta producción de vino se ha identificado con un vino de calidad, diferente al layetano, el *vinum lauronense* que cita Plinio (*Nat.* 14, 8, 71). Esta identificación se ha llevado a cabo a partir de la existencia en el territorio de la ceca de *Lauro*, los análisis de pastas cerámicas y su relación con marcas anfóricas pertenecientes a los centros productores de esta región y los *tituli picti* con la inscripción *LAVR* encontrados en ánforas en Roma, Ostia, Pompeya y Cartago (Pascual 1988; Berni *et al.*, 1998).

<sup>21</sup> Son los siguientes: c/ Balmes, c/ Espartero, Sant Miquel de Martres, Carerac, Mas Manolo, Can Vendrell y Can Cabot.

<sup>22</sup> Pascual 1977; Pascual, 1991; Miró 1985.

<sup>23</sup> Folch *et al.*, 1987-1988: 158; Fonseca, 2009: 112-123.

<sup>24</sup> Miró 1992: 264.

<sup>25</sup> Arrayás *et al.*, 2001: 316.

vestigios antiguos de vulcanismo y atravesada por una serie de fallas, que explican la presencia de abundantes fuentes termales y minero – medicinales en la región.<sup>26</sup>

Se cita en las fuentes itinerarias como la *mansio Aquis Voconis* de la *Via Augusta* (Itin. Ant. 398: *Aquis Voconis*; RAVENN. IV 42 (305.5): *Aquis Vuconis*; V 3 (341.14): *Aquis Bocconis*; GUIDO. 81 (514, 12): *Aquis Buconis*; TAB. PEUT.: (*Aquis*) *Voconi*; Vicar.I: *Aquis Vocontis*; II: *Aquis Voconi*; III: *Aquis Voconis*; IV: *Aquas Voconias*).<sup>27</sup> Esto hizo que, tradicionalmente, se considerara que el nombre antiguo de la localidad fue *Aquis Voconis* – *Aquae Voconiae*, aunque hoy en día se apuesta más por identificar Caldes de Malavella con la *Aquae Calidae* de las citas de Plinio (*Nat.* 3, 23) y Ptolomeo (*Geog.* 2.6.69), que se acostumbraba a relacionar, no sin reservas, con Caldes de Montbui. Este cambio se debe a la presencia de *origo* “*aquicaldensis*” en una de las inscripciones de Caldes de Malavella (IRC III, 9). Según esta interpretación, *Aquis Voconis* sería solo el nombre de la *mansio*, un posible *praedium* de la *gens Voconia*, mientras que la *ciuitas* se llamaría *Aquae Calidae*.<sup>28</sup>

### a) El territorio en época Tardorrepublicana o Ibérica Final (c. 200 a.C. – 50 a.C.).

Para realizar nuestro estudio hemos acotado como territorio teórico de la *ciuitas* romana de Caldes de Malavella el configurado por la parte central de la “*Depressió de la Selva*” entre esta comarca y la del Gironès, situada al norte y que linda con el término municipal actual de Caldes, por configurarse como una clara unidad geográfica e histórica.

A diferencia de lo que acabamos de ver en Caldes de Montbui, en el territorio de la futura Caldes de Malavella romana no se ha podido identificar cuál fue su centro principal en época ibérica. Se trata de una región que, ya sea por su propia naturaleza o por el poco desarrollo de la investigación, es bastante pobre en yacimientos arqueológicos, por lo que nada podemos decir de su antigua organización.<sup>29</sup> Aún así, fue un territorio importante a nivel de comunicaciones, como ya hemos visto al enumerar las fuentes antiguas, pues por él discurría la *Via Heraclea*, futura *Via Augusta*. A pesar de ello, los cambios acaecidos a partir de la llegada de Roma al nordeste peninsular se hacen evidentes en el registro arqueológico, apareciendo nuevos asentamientos con presencia de cultura material romana a partir del siglo II a.C.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Solé 1964: 437 y ss. Las aguas termales de Caldes de Malavella emergen a una temperatura de entre 58,5 y 60,75 ° C y han sido clasificadas como bicarbonatadas, cloruradas, sódicas y litínicas, adecuadas para diversos usos terapéuticos. La presencia de aguas minero-medicinales y termales no solo se concentra en Caldes, sino que también en otras poblaciones cercanas, como Santa Coloma de Farners, la Garriga y Sant Hilari Sacalm (Moltó, L., 1992: 118; Merino *et al.*, 1994: 44-46; Solé 1964: 442-443).

<sup>27</sup> Roldán 1975: 40-41, 110, 120, 145-146, 156, 160; TIR K / J – 31, “*Aquae Voconiae*”: 36. Otra lectura de la *Tabula Peutingeriana* la proponen Amich *et al.* 1998: 177: (*Aquis*) *Vocom(is)* en lugar del tradicional (*Aquis*) *Voconi*.

<sup>28</sup> Mayer 1985.

<sup>29</sup> Nolla *et al.* 1984: 22, 30 – 41; Llinàs *et al.* 1991: 17; Merino *et al.* 1994: 21; Merino 1996(b): 178-179.

<sup>30</sup> Se han documentado yacimientos característicos de los primeros momentos de la romanización, es decir, situados en el llano y donde se encuentran tanto materiales arqueológicos de tradición local como importaciones itálicas. De entre estos, destacaremos l’Hort d’en Bach (Maçanet de la Selva), una futura *vilae* romana que perdurará hasta la edad media, y otros de naturaleza similar, como Can Boades (vilobí d’Onyar) y Camp de la Vinyaperduda (Cassà de la Selva). (Fonseca 2009: 149-159). También han aparecido diversos silos y, sorprendentemente, se han documentado asentamientos ibéricos en altura cuya

## b) La ciudad romana, arqueología y epigrafía.

Por lo que respecta al centro termal, no hay ningún indicio de precedente prerromano de hábitat o de explotación de las aguas.<sup>31</sup> Los primeros vestigios conocidos de este asentamiento corresponden a la época republicana, cuando se construyó un primer edificio termal (finales s. II – principios / mediados I a.C.), además de haberse recogido diversos materiales, sobretudo cerámicos, de esta cronología en la localidad. Las estructuras se localizaron en el sector noroeste del conjunto termal conservado de Caldes, el del Turó de Sant Grau y en un solar vecino, donde se encontraba la empresa embotelladora Eycam. En el Turó apareció una estructura cuadrangular y canalizaciones mientras que en el sector de la Eycam una piscina y más canalizaciones. Los restos de la Eycam tienen la particularidad de haber aparecido fuera de lo que será el conjunto altoimperial.<sup>32</sup>

En tiempos del emperador Claudio, hacia los años 40 – 50 d.C., se edificaron unas nuevas termas, la ya mencionadas del Turó de Sant Grau. Estas han sido objeto de diversas intervenciones arqueológicas, a raíz de las cuales se ha podido fijar su cronología y conocer su planta, además de identificar un importante programa de reformas acaecidas hacia el 200 d.C. Geográficamente, este conjunto se sitúa en el sector noroccidental de la población actual, en una pequeña elevación donde emergen las fuentes termales que lo alimentan.

En la primera fase el conjunto contaba con una piscina central de forma ligeramente trapezoidal, articuladora del espacio, con gradas en tres de sus cuatro lados: norte, sur y este. Probablemente la piscina estuvo cubierta. Su lado oeste no presenta graderías y está alineado con la que al parecer fue la estancia principal del conjunto, la habitación central del ala este, sala por donde entraba el agua al recinto provista de cierta monumentalidad y connotaciones sacras. La piscina estaba rodeada de una galería perimetral porticada, cubierta con bóveda, consistente en un ambulacro que se abría mediante un pórtico de amplias arcadas de medio punto, apoyadas sobre unos pilares robustos situados en cada ángulo y en los centros de los laterales de la piscina. Esta galería contaba con espacios anexos en sus lados sur, este y oeste, mientras que la pared norte no contaba con habitaciones. Tenemos un conocimiento muy precario de la mayoría de estas estancias debido a las concreciones calcáreas aportadas por el agua termal a través de los siglos, que llegan literalmente a enterrar las habitaciones. En el ala sur se encontraba la entrada principal al recinto, no conservada, que da acceso a la piscina. El ala oeste, muy mal conocida, consta de

---

cronología inicial parece situarse en estos momentos, como el Puig Ardina (Riudarenes) o el Puig del Castell (Cassà de la Selva). El hecho de que estos se sitúen en una posición estratégica para el control de la *Via Heraclea* a hecho pensar que no fueran núcleos potenciados por Roma, aunque esta es una hipótesis muy difícil de confirmar y más bien deberíamos interpretar esta cronología inicial tan tardía como consecuencia del mal conocimiento de estos yacimientos (Llinàs 1993: 39-40).

<sup>31</sup> Aunque se efectuaron hallazgos prehistóricos en el Puig de les Ànimes, abundante industria lítica de calidad, correspondientes a una serie de ocupaciones cortas de cazadores, datadas entre los 30000 y 10000 años, y que se conocen por noticias antiguas (Merino *et al.*, 1994: 51-52). Pero estos hallazgos responden a una época muy alejada de la que nos ocupa, sin continuidad, y es muy difícil determinar si tuvieron alguna relación con las aguas termales.

<sup>32</sup> Merino, 1996; Llinàs, 2004: 255-256; Llinàs *et al.*, 2004 (a): 70-71; Llinàs *et al.*, 2004 (b): 317-318.

tres habitaciones, mientras que por la estancia situada más al sur se evacuaba el agua.<sup>33</sup>

Más interés tiene el ala este, también tripartita, sobretudo la estancia central.<sup>34</sup> Se accede a esta sala por una puerta monumental tripartita que pone de relieve la gran significación de la estancia. Es la sala por donde entra el agua termal a la gran piscina, pero poco después del momento fundacional se documenta la sacralización del sitio con la construcción de un altar.<sup>35</sup> Además, se han conservado motivos policromos pintados, geométricos y vegetales, en las paredes y pilastras, realizados sobre una segunda capa de estucado y contemporáneos al momento de construcción del altar.<sup>36</sup> Estos descubrimientos son de gran interés y documentan la sacralización de las aguas termales, característica típica de las termas romanas medicinales que normalmente solo podemos documentar por la epigrafía.

Por otro lado, existen indicios de que este conjunto termal pudo ser más grande que el hoy en día conocido, porque se han hallado restos altoimperiales vinculados a la actividad termal en sus alrededores.<sup>37</sup>

La segunda fase de este conjunto (200 d.C.) comportó la modificación de la planta original.<sup>38</sup> Se derrumbó todo el sector oeste y se construyó, en el lado suroeste, un profundo depósito absidal que debió de regular la salida de las aguas. En el noroeste del conjunto se construyó una nueva sala sobresaliendo del cuerpo del edificio y que haría de segunda entrada. La habitación central del ala este también sufrió importantes remodelaciones, que cambiaron su distribución interna y funcionalidad. Se trata de un sector que sufría constantes problemas por las concreciones calcáreas, por lo que se fueron haciendo pequeñas actuaciones hasta que aprovechando el programa de reformas se intentó acabar con el problema, pero para ello hizo falta amortizar el altar, construyendo diversas plataformas y depósitos para regular el agua.<sup>39</sup>

Además de los restos termales que acabamos de describir, en Caldes de Malavella hubo otro conjunto termal romano, desafortunadamente destruido a mediados del siglo pasado. Este se situaba en el cercano Puig de les Ànimes, donde también emergen fuentes termales. Se documentó una gran piscina rectangular, una canalización y diversos materiales arqueológicos actualmente perdidos. Se le da una datación altoimperial.<sup>40</sup>

Caldes de Malavella no cuenta con un *corpus* epigráfico extenso, solo se conocen dos inscripciones. A pesar de ello, estas nos dan una información muy relevante.<sup>41</sup> Son dos inscripciones donde aparecen miembros de una misma familia,

<sup>33</sup> Merino *et al.* 1994: 62-68, 71-74; Merino *et al.* 1992: 83-86; Nolla *et al.* 1991-1992: 98; Llinàs *et al.* 2004 (a): 74; Llinàs 2004: 256.

<sup>34</sup> Mientras que la estancia norte sería una sala cálida, sin poder precisar más su funcionalidad, y la sur se desconoce.

<sup>35</sup> Llinàs *et al.* 2004 (a): 72-79; Llinàs 2004: 253-255; Merino *et al.* 1994: 69-71; Merino *et al.* 1992: 85.

<sup>36</sup> Llinàs *et al.* 2004 (a): 73; Llinàs 2004: 254.

<sup>37</sup> Llinàs *et al.* 2004 (b), 317-318.

<sup>38</sup> Parece ser que esta actuación fue motivada por la debilidad de la estructura arquitectónica en su sector oeste, situado sobre una pendiente, con riesgo de derrumbe, y también por los sedimentos calcáreos que constantemente dejan obsoletas las canalizaciones.

<sup>39</sup> Merino *et al.* 1994: 71-81; Merino *et al.* 1992: 85; Nolla *et al.* 1994: 112-113; Nolla *et al.* 1991-1992: 98; Llinàs *et al.* 2004 (a): 74-76; Llinàs 2004: 254

<sup>40</sup> Serra 1941: 307; Merino *et al.* 1994: 52-54.

<sup>41</sup> IRC, 8: APOLLINI / AVG(usto) · HO / NORI · MEM / ORIAEQVE · L(uci) · / AEMILI · L(uci) · FIL(i) · / QVIR(ina tribu) · CELATI / ANI PORCIA · / FESTA FILI (sic) / KARISSIMI (sic) / L(oco) D(ato) D(ecurionum) D(ecreto) · . IRC, III, 9: L(ucio) · AEMILIO · L(uci) · / FIL(io) · QVIR(ina



de la elite local de la comunidad, originaria de Aeso según los estudios onomásticos. La primera se data en la primera mitad del siglo II d.C. y la segunda a mediados de citado siglo. Como vemos, ambas nos pueden estar indicando, de manera indirecta, la posibilidad de que Caldes de Malavella, *Aquae Calidae*, fuera un municipio flavio: en una aparece la fórmula *L(oco) D(ato) D(ecurionum) D(ecreto)* (CIL, II, 6181 = IRC, III, 8) y en la otra un *cursus honorum* (IRC, III, 9). Además, los personajes se inscriben en la tribu *Quirina*. También destacaremos la mención al dios *Apolo*, seguramente vinculada al culto termal y que nos permite establecer una conexión con Caldes de Montbui.<sup>42</sup> Hay que recordar que *Apolo* no fue un dios frecuente en los cultos termales peninsulares<sup>43</sup>. Por otro lado, el *origo aquicaldensis* de *Lucius Aemilius Probus* ha sido determinante para establecer el nombre antiguo de la comunidad.

Por lo que respecta a la existencia de un poblamiento en el entorno de las termas, este no ha sido localizado, siendo las estructuras termales las únicas halladas en Caldes. El único testimonio de la existencia de algún tipo de hábitat es la presencia de cerámica y materiales constructivos recuperados en el casco urbano actual<sup>44</sup>, hábitat que debió tener muy poca entidad.

### c) El territorio.

El panorama en el territorio teórico de la Caldes de Malavella romana en época de Augusto y altoimperial no es mejor que en época tardorrepublicana. Seguimos con un panorama muy pobre en yacimientos arqueológicos que hace imposible llevar a cabo alguna interpretación. Solo recordar la importancia del paso de la *Via Augusta* por el territorio, de la que Caldes de Malavella fue la *mansio Aquis Voconis*, actualmente identificada con un lugar llamado Franciac, situado a cuatro km. al noroeste de la población actual.<sup>45</sup> Estar al paso de la *Via Augusta* fue el factor que, probablemente, hizo que se eligiera el lugar de Caldes de Malavella para situar el centro político de este territorio en época romana, en detrimento de los otros lugares cercanos que también cuentan con fuentes de aguas minero – medicinales y termales pero que quedan más alejados del paso de la vía.

### d) La Tardoantigüedad.

Arqueológicamente, se ha documentado la continuidad de parte del conjunto termal de Sant Grau durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media.<sup>46</sup> Por otro lado, fuera del ámbito de las termas, en época Bajoimperial se ha documentado una necrópolis en la cercana calle de Sant Esteve.<sup>47</sup> Es importante destacar que, en época tardoantigua, no hay mención alguna de Caldes de Malavella en las fuentes escritas, posiblemente por la consolidación definitiva de otros centros cercanos como Girona y

---

*tribu) · PROBO AQVI / CALD(ensj) ANN(orum) XXV / II (viginti septem) · AED(ili) · II(duo)VIR(o) / L(ucius) · AEMILIVS / CELATVS ET · / PORCIA PROBA / FILIO / [----].*

<sup>42</sup>Aunque por la particular naturaleza de la inscripción, entre honorífica, votiva y funeraria, y por el hecho que el dios lleve el epíteto *AVG(usto)*, no podemos considerarla con seguridad testimonio del culto termal (Díez de Velasco 1998: 106-107).

<sup>43</sup> Ver nota 17, p.172.

<sup>44</sup> Merino 1996; Merino 2000; Merino *et al.* 1994: 113 y 119-120.

<sup>45</sup> Mayer *et al.* 1997: 130.

<sup>46</sup> Merino *et al.* 1994: 151-165; Merino *et al.* 1992:86; Nolla *et al.* 1994: 113; Llinàs *et al.* 2004 (a): 254-255.

<sup>47</sup> Merino *et al.* 1990.

Empúries.<sup>48</sup> Este dato se puede relacionar con el poco desarrollo del asentamiento romano y con la escasez de yacimientos en su entorno.

### III. Conclusiones.

Una vez hemos analizado estas dos *ciuitates* romanas del nordeste peninsular que comparten su carácter termal, vamos a exponer unas breves conclusiones al respecto. Como puntos en común, ambos casos fueron pequeños núcleos sin desarrollo urbano, donde los respectivos edificios termales, únicos vestigios de arquitectura pública, ejercieron de centro de la comunidad, de lugar donde se llevaban a cabo las funciones cívicas. Se trataría de dos *ciuitates sine urbe*, es decir, aquellas donde su centro político (la *urbs*) no existía como tal.<sup>49</sup> También es interesante destacar la ausencia de precedentes prerromanos en ambos casos, puesto que los datos más antiguos que ha aportado la arqueología son de época republicana, en un contexto de romanización (escasos materiales en Caldes de Montbui y un primer conjunto termal en Caldes de Malavella). Hemos visto que en ambos han aparecido indicios de su posible configuración como *municipia* romanos, aunque la fragilidad de los datos hace que no lo podamos afirmar en el caso de Caldes de Montbui. Caldes de Malavella, en cambio, ofrece unos datos más fiables que ha hecho que se le considere *municipium* flavio.

Respecto a la funcionalidad de estos enclaves, esta es claramente termal, con sus dos vertientes, medicinal y religiosa, que hemos podido documentar tanto en la epigrafía como en las características de los conjuntos termales. En efecto, en Caldes de Montbui la presencia de más de una decena de piscinas de diferentes tamaños y de una sala para tomar baños de vapor nos informa de diversas prácticas terapéuticas, mientras que en Caldes de Malavella se ha documentado una estancia sacra que rinde culto al agua termal que entra en el edificio. Pero hay otra función, común en ambos centros, que no podemos dejar de lado porque parece repetirse en la mayoría de asentamientos termales romanos: su función viaria, mucho más clara en Caldes de Malavella (con su *mansio Aquis Voconis* de la *Via Augusta*), pero también presente en Caldes de Montbui, situada en un importante nudo de comunicaciones secundarias y con una actuación tan temprana en su territorio como fue la vía de *Manius Sergius*.

La mayor divergencia que hemos encontrado entre los dos casos se da en sus respectivos territorios pero, como hemos visto, ambos tienen en común la presencia de aguas termales y las buenas comunicaciones. Estas dos razones, en nuestra opinión, impulsaron la creación de estas *ciuitates* romanas. Respecto a la naturaleza de los dos núcleos, los datos disponibles señalan que Caldes de Montbui fue un centro más concurrido y con más renombre, donde acudía clientela ilustre vinculada a la elite provincial, estando probablemente bajo la órbita de la cercana colonia de Barcino, mientras que Caldes de Malavella tuvo una proyección más a nivel local, siendo la principal *ciuitas* de su entorno.

En conclusión, estamos ante dos ejemplos de ciudades romanas creadas *ex novo* y organizadas entorno unas fuentes de agua termal - medicinal, que nos demuestran el papel que tuvo el termalismo en la implantación de la nueva organización romana del territorio.

---

<sup>48</sup> Amich 2006: 223.

<sup>49</sup> Arrayás *et al.*, 2001: 311-312.

#### IV. Bibliografia.

Albertos Firmat, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.

Amich, N. M. (2006): *Les terres del nord – est de Catalunya a les fonts escrites d'època tardoantiga (segles IV – VII). Les seus episcopals de Girona i Empúries i el culte a Sant Feliu de Girona a l'Antiguitat tardana*, Institut d'Estudis Gironins, Girona.

Amich, N. M.; Casas, J. (1998): «La Tabula Peutingeriana i la xarxa viària al nord – est de Catalunya. Una nova lectura», *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Comerç i vies de comunicació (1000 aC – 700 dC)*, 31 d'octubre i 1 de novembre de 1997, Puigcerdà, 175-182.

Armijo, M. (1984): «Consideraciones generales de interés terapéutico acerca de las aguas minero – medicinales de Caldes de Montbui (Barcelona)», a Broquetas, J.; Broquetas, S.; *Luz de verdad y extinción de preocupaciones. Tratado de las aguas thermales de la Villa de Caldes de Montbuy del principado de Catalunya*, 1790, Barcelona.

Arrayás, I., Cortadella, J., Ñaco, T., Olesti, O., Prieto, A. (2001): «Civitas y urbs en el nordeste hispánico: algunas reflexiones» en L. Hernández, L. Sagredo, J. M. Solana, (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-25 de Noviembre 2000)*, Publicaciones del Centro Buendía, Universidad de Valladolid, Valladolid, 311-317.

Asensio, A. D., Francés, J., Ferrer, C., Guàrdia, M., Sala, O. (2001): «Formes d'ocupació del territori i estructuració econòmica al sud de la Laietània» en A. Martín, R. Plana (coords.) *Territori polític i territori rural durant l'Edat del Ferro a la Mediterrània Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret (25-27 de Maig del 2000)*, Col. Monografies d'Ullastret, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Girona, 227-252.

Berni, P., Carreras, C.; Revilla, V. (1998): «Sobre dos nuevos Cornelii del vino Tarraconense», *Laietània*, 11, 111-123.

CIL, II: Hübner, A. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín.

Diez de Velasco, F. P. (1996): «Invocaciones a Isis en ciudades de aguas (*Aquae*) del Occidente romano» en R. Rubio (coord.), *Isis, nuevas perspectivas*, Ediciones Clásicas, Madrid, 143 -153.

Diez de Velasco, F. P. (1998): «Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo», Monografías 1 de *Ilus*, *Revista de Ciencias de las Religiones*, Madrid.

Folch, A., Menéndez, X., Miró, C., Puche, J. M., Revilla, E., Sorribes, E. (1987 – 1988): «El poblament ibèric de la Torre Roja i el conjunt termal de Caldes de Montbui (Vallès Occidental)», *Tribuna d'Arqueologia*, 153-162.

Fonseca, D. (2009): *Les ciuitates "termals" del nord-est de la Tarraconense: Caldes de Montbui i Caldes de Malavella*, Trabajo de Investigación del Máster en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, UAB, inédito.

Fortó, A., Maese, X., Pelegero, B., Pisa, J., Vidal, A. (2004): «El poblament ibèric de la Torre Roja (Caldes de Montbui – Sentmenat)», *Lauro* 26 – 27, 1er. i 2on. semestre de 2004, 5-18.

- Gascou, J. (1979): «L'emploi du terme *respublica* dans l'épigraphie latine d'Afrique», *MEFRA*, T. 91, 1, 383-398.
- IRC, I: Fabre, G., Mayer, M., Rodà, I. (1984): *Inscriptions romaines de Catalogne I: Barcelone (sauf Barcino)*, Diffusion de Boccard, Paris.
- IRC, III: Fabre, G., Mayer, M., Rodà, I. (1991): *Inscriptions romaines de Catalogne III: Gerone*, Diffusion de Boccard, Paris.
- Llinàs, J. (2004): «Conjunt termal de Sant Grau (Caldes de Malavella, Selva). Les excavacions arqueològiques de 2002», en G. Cruset (ed.), *VII Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines*, Universitat de Girona, La Bisbal d'Empordà, 253-258.
- Llinàs, J., Merino, J. (2002): «Seguiment de la urbanització de l'antiga Eycam (Caldes de Malavella, la Selva)», en A. Solés (ed.), *VI Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines*, Sant Joan de les Abadesses, 263-264.
- Llinàs, J., Merino, J., Montalbán, C. (2004a): «Les termes romanes de Sant Grau (Caldes de Malavella). Novetats arran de les excavacions del 2002», *Quaderns de la Selva* 16, 69-89.
- Llinàs, J., Montalbán, C. (2004b): «Excavacions en el solar de l'antiga planta embotelladora Eycam (Caldes de Malavella, Selva)», en G. Cruset (ed.), *VII Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines*, Universitat de Girona, La Bisbal d'Empordà, 317-320.
- Mayer, M., Rodà, I. (1984): *La romanització del Vallès segons l'epigrafia*, Museu d'Història de Sabadell, Sabadell.
- Mayer, M. (1985): «La qüestió d' *Aquae Calidae*», *Fonaments* 5, 161-186.
- Mayer, M., Nolla, J. M., Rodà, I. (1997): «La via Augusta des Pyrénées à l'Èbre. Les stations routières» a Castellví, G., Comps, J. P., Kotarba, J., Pezin, A. (dirs.), (1997): *Voies romaines du Rhône à l'Èbre: Via Domitia et Via Augusta*, Documents d'Archéologie Française, 61, Paris, 127-140.
- Merino, J. (1996): «Troballes recents d'època romana republicana a Caldes de Malavella», *Quaderns de la Selva*, 9, 175-184.
- Merino, J. (2000), «Seguiment de les obres d'urbanització de la plaça de Cruilles i els seus entorns (Caldes de Malavella, la Selva)», *V Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Olot, 163-165.
- Merino, J., Agustí, B. (1990): «La necròpolis paleocristiana de Sant Esteve (Caldes de Malavella, la Selva)», *Cypsela*, VIII, 219-238.
- Merino, J., Nolla, J. M., Santos, M. (1992): «El conjunt termal del Puig de Sant Grau (Caldes de Malavella, la Selva). Campanya de 1991», en *I Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Sant Feliu de Guíxols, 82-91.
- Merino, J., Nolla, J. M., Santos, M. (1994): *Aquae Calidae. Presència romana a la Selva*, Centre d'Estudis Selvatans, Santa Coloma de Farners.
- Miró, C. (1992): «La arquitectura termal medicinal de època romana en Catalunya. Las termas de Caldes de Montbui como ejemplo», a *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua*, 5, 255-276
- Miró, C., Folch, A., Menéndez, X. (1998): «El procés de Romanització al curs mitjà de la riera de Caldes (Vallès): estat de la qüestió», en M. Mayer, J. M. Nolla, J. Pardo (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania*

*Citerior (Jornades Internacionals d'Arqueologia romana, Granollers 1987)*, Societat Catalana d'Estudis Clàssics, Barcelona, 381-390.

Miró, J. (1985): «Les fonts escrites i el vi del 'conventus tarraconensis'», *Pyrenae*, 21, 105-112.

Moltó, L. (1992): «Aguas minero-medicinales en los yacimientos termales de Hispania» en Chevalier, R. (ed): *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines, Caesarodunum 26*, Tours, 117-133.

Nolla, J. M., Santos, M., Merino, J. (1991 – 1992): «El conjunt termal del Puig de Sant Grau (Caldes de Malavella, la Selva)», *Tribuna d'Arqueologia*, 1991-1992, 97-101.

Nolla, J. M., Santos, M., Merino, J. (1994): «L'edifici termal del Puig de Sant Grau a Caldes de Malavella. Una visió de conjunt», en *II Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona, Torroella de Montgrí*, 109-116.

Pascual, R. (1977): «Las ánforas de la laietània», *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Actes du Col-loque de Rome, 1974*, École française de Rome, Roma, 47-96.

Pascual, R. (1991): *Índex d'estampilles sobre àmfors catalanes*, Servei del Llibre l'Estaqüerot, Barcelona.

Pascual, R. (1998): «La Lauro vinícola» en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, (*Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana, Granollers 1987*), Itaca Anexos, 1, Barcelona, 1998, 477-484.

Roldan (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Anejos de Hispania Antiqua, Gráficas Cándor, Madrid.

Serra, J. de C. (1941): «Las termas romanas de Caldas de Malavella (Gerona)», *AEspA*, 43, 304-327.

Solé Sabarís, Ll. (Dir.), (1964 – 1968): *Geografia de Catalunya*, vols. II i III, Aedos, Barcelona.

TIR K / J – 31 = Guitart, J., Fatàs, G., Cepas, A., (Eds.). (1997): *TABULA IMPERII ROMANI*, full K/J-31, Madrid.

